



16/09/1998 VIAJE OFICIAL A PERÚ

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN DE LA ESCUELA DE MAESTROS BILINGÜES

Zungarococha (Perú), 16-09-98

Muy distinguidas autoridades, señoras y señores, queridos amigos,

Siempre es, con toda seguridad, un muy grato motivo de alegría estar en Perú. Para mí es mi primera estancia en Perú y, por lo tanto, quiero, en primer lugar, mostrar mi satisfacción por estar aquí y enviar desde aquí, desde esta zona de la Amazonía peruana, el saludo más cordial, fraternal y entrañable a todos los peruanos.

Me es muy especialmente satisfactorio comenzar este viaje aquí, precisamente en la Amazonía, en este camino, en esta encrucijada, entre Iquitos y Nauta, y en este bello lugar de Zungarococha, en los cuales vamos a hacer, yo creo, y estamos haciendo esta tarde, una buena obra, como es la inauguración de este Instituto, de esta Escuela, de maestros bilingües, que sigan el camino de la interculturalidad a la que se acaba de referir nuestro amigo, que no debe tener duda que no está llamada al fracaso, sino que está llamada al éxito.

Entre todos vamos a conseguir el éxito de esta Escuela, de este Instituto, y entre todos también vamos a hacer posible que esa relación, que esa interculturalidad, sea uno de los factores más importantes de convivencia y de progreso para todos, también en esta zona de la Amazonía.

Es evidente que en estos momentos se podría hablar de muchas cosas y tendría yo muchas cosas que decir en torno a la Amazonía, en torno a su futuro, en torno a su importancia, en torno a lo que significa el absolutamente aspecto vital de la Amazonía para el futuro del mundo, para el futuro de la Humanidad.

Estamos hablando de una superficie gigantesca; estamos hablando de aquello que suministra la inmensa mayor parte del oxígeno a la Humanidad; estamos hablando de una biodiversidad extraordinaria; estamos hablando de unos ecosistemas a proteger; estamos hablando de unos pueblos indígenas que, naturalmente, tienen su derecho al progreso, tienen su derecho a defender sus tradiciones y sus costumbres, tienen su derecho a la interculturalidad y tienen su derecho, dentro de lo que son los conceptos modernos del respeto a los derechos humanos, de ver legítimamente satisfechas sus aspiraciones. En términos parecidos yo me refería hace unos meses cuando hablaba a distintos representantes del Fondo Indígena, y quiero acogerme hoy a esas palabras.

Vengo de visitar una empresa, Nauta, que se dedica a la transformación del palmito; que aprovecha y enseña cómo se debe cultivar la tierra y cómo se debe aprovechar; que está llena de posibilidades de futuro; que puede desarrollar otros proyectos; que puede ayudar al progreso y al desarrollo de esta tierra y de los que viven en esta tierra.

Ahora estamos en esta Escuela de formación de maestros bilingües. Dentro de poco estaremos en nuestros proyectos, que es una demostración muy clara de lo que es la

preocupación de la cooperación española por el desarrollo de la Amazonía y de la cooperación española con el Perú.

Yo quiero decir y ratificar el mantenimiento de esa cooperación, el mantenimiento de esa cooperación para el futuro y mi deseo de que todos estos proyectos, alentados por todos, generosamente, constructivamente, sean un éxito para el desarrollo de todos estos pueblos y para el desarrollo de toda la zona.

Siempre es una satisfacción inaugurar o abrir una escuela; siempre es una satisfacción ver a niños que van a la escuela; siempre es una satisfacción ver como pueblos que tienen derecho también a su lengua, a su prosperidad, a su desarrollo, pueden acceder a ello de una manera normal, de una manera civilizada, de una manera que todos deseamos que se produzca y que se prolongue en el tiempo.

Yo sé muy bien también que para el cuidado de los ecosistemas, especialmente de los delicados ecosistemas amazónicos, pocos mejores o nadie mejor que los pueblos indígenas para ser sus grandes guardianes, sus grandes preservadores. Muchas veces, a lo mejor, nosotros no hemos entendido eso, y es hora de que lo vayamos entendiendo, y es hora de que nos vayamos entendiendo también entre nosotros.

Y sé también que existe una gran oportunidad en aprovechar la inmensa riqueza, la biodiversidad, de toda la Amazonía. Espero y deseo que toda la nueva sensibilidad que en el mundo existe en relación con la Amazonía; que todo el trabajo de tantas organizaciones, de tantos institutos, de tantas fundaciones, de Gobiernos que desean con buenas acciones contribuir al desarrollo y a la preservación de la amazonía, lo hagan posible.

Yo hoy quiero, en este camino entre Iquitos y Nauta, en esta villa de Zungarococha, decir que el compromiso de España es muy vivo y muy presente.

Sin duda, esta Escuela será un éxito y, sin duda, las aportaciones y los impulsos de la cooperación española, que seguirán vivos para el futuro, podrán seguir dando, junto con el Gobierno de Perú, junto con las autoridades regionales y junto con el esfuerzo de todos, buenos frutos y buenos rendimientos.

Créanme que les soy muy sincero cuando les digo que estoy muy contento de estar aquí, que estoy muy satisfecho de estar aquí y que creo que hoy se hace una buena obra al servicio de lo que significa el desarrollo de la Amazonía, de los pueblos indígenas y, en definitiva, de la Humanidad.

Muchas gracias y enhorabuena.